

“LAVAMIENTO DE PIES: ¿EJEMPLO O MANDAMIENTO?”

Jesús Martínez

¿Quién tiene la autoridad? Como cristianos que somos sabemos la respuesta a esta pregunta. Cristo tiene toda autoridad (**Mateo 28:18**), fuera y dentro de su iglesia (**Efesios 1:22-23**). Sabemos por lo que encontramos en el evangelio registrado por los cuatro diferentes autores, que Jesús dejó un ejemplo a seguir para todos sus discípulos (los que le seguían, y los que habrían de seguirle). Él fue el que dijo a sus discípulos: “*Enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado...*” (**Mateo 28:20**). Por tanto ahora trataremos con el ejemplo que encontramos en **Juan 13:12-17**, y lo consideraremos bajo la pregunta, “el lavamiento de pies ¿es un mandamiento o un ejemplo?” ya que existen algunos grupos religiosos que asumen que lo que leemos en esta Escritura es un MANDAMIENTO que el Señor dejó a todos sus discípulos.

Primero estaremos considerando las circunstancias del evento. Para esto tenemos que tener bajo consideración el tiempo y la cultura del evento, recordemos que para este tiempo no existían los zapatos como hoy. Los pies de las personas quedaban al descubierto y expuestos al polvo que se levantaba al transitar. También debemos recordar que todo tipo de transporte se hacía a pie, aun aquellas carretas que se utilizaban para mover objetos más grandes, provocaban la polvareda, lo cual obviamente los pies de las personas quedaban expuestos a toda esta suciedad. El tipo de zapato que se utilizaba para esta época, era lo que es considerado por nosotros como “sandalias” (guaraches, chanclas, zapatillas, chinelas). No podemos imaginar los pies de aquellos que al caminar una distancia y en una ciudad (aunque muchas de ellas modernas y pavimentadas de piedra) al terminar el día los pies había sido expuestos a toda esta tierra (polvo) y debían ser lavados para poder llegar a sentarse a comer y luego acostarse a descansar. Tengamos en mente este punto mientras desarrollamos el siguiente.

Segundo. Ahora consideramos la necesidad inmediata, ya que cualquier persona que ha salido de su casa y ha sido expuesto a todo este ambiente de polvareda es lógico que al llegar a su destino (visitando a una amistad, familiar, etc.) sea recibido con lo necesario. Cuando algún visitante llegaba a una casa, era la costumbre judía de proveerle al visitante con todo lo necesario. Lo primero que se le ofrecía era el agua para lavar sus pies. Abram mostró este tipo de hospitalidad para con sus visitantes cuando llegaron a su casa (**Génesis 18:1-4**). Los varones que vinieron a él, venían y lo primero que Abram les ofreció, fue el de sentarse lavar sus pies con agua. La pregunta es ¿Por qué? Para mostrarse hospitalario, dando a sus visitantes lo necesario. La hospitalidad entre la cultura judía era una cosa valiosa. Nosotros leemos en la epístola a los Hebreos la amonestación dada diciendo: “*No os olvidéis de la hospitalidad...*” (**Hebreos 13:2**). Como mencioné anteriormente, el anfitrión debía proveer todo lo necesario para el visitante. Buena cara, esto es al recibir al visitante, el anfitrión debía mostrarse privilegiado de la visita. Esto se manifestaría a través de su sonrisa y su buen rostro. El agua para lavar sus pies, puesto que el visitante habría de venir cansado, y en seguida pasarían a la comida, entonces debían estar limpios. La comida – recordemos que esto se efectuaba no en una mesa como en nuestro tiempo

actual. La costumbre del tiempo era una mesa pegada al piso, rodeada de cojines, donde los miembros se sentaban a comer en derredor. Teniendo esto en mente, fácilmente podemos entender del porqué también era apropiado el lavarse los pies. El anfitrión había además de proveer la comida, también proveía el entretenimiento, nuevamente, tenemos que considerar que esto conforme a la cultura se hacía en el mismo lugar donde se comía, o en un cuarto que de igual manera se encontraban los cojines donde se sentaban. Luego si el visitante habría de pasar la noche, se le proveía su cámara donde podría descansar. Todo esto es necesario tener en mente, para poder comprender la razón del lavamiento de los pies en esta cultura. Para muchos esto puede sonar fastidioso e innecesario, pero si deseamos saber la razón del porqué el Señor Jesús lo hizo, esto nos podrá asistir a comprender del porqué Jesús lo practicó.

Tercero. Después de haber establecido las circunstancias del evento, y también de haber analizado la necesidad inmediata del tiempo en que se vivía, ahora es necesario hablar del texto. El Señor está por celebrar la última pascua con sus discípulos, y con ello establecer la cena que habría de celebrarse hasta su segunda venida. Pero antes de hacerlo se ciñe los lomos con una toalla, y empieza a lavar los pies de sus discípulos. ¿Por qué? Jesús va lavando los pies de cada uno de ellos, y cuando llegamos al versículo doce, Jesús hace una pregunta “¿Sabéis lo que os he hecho?” ¿Por qué preguntar esto? Ellos acababan de presenciar lo que Jesús había hecho. ¡Sí! Si sabían lo que acaba de suceder, el Maestro les había lavado los pies. Aunque en esta ocasión, no fue porque venían de viaje, ni porque él era el dueño de la casa en la que habían entrado (**Mateo 26:17-19**), ni porque era tiempo de mostrarse hospitalario. En esta ocasión el Señor tenía otra cosa en mente. Para poder llegar a la conclusión del porqué el Señor lo hizo, quisiera que recordemos un poco el incidente que pasó entre los discípulos del Señor antes de que llegasen a este momento. El evangelio según Mateo y Marcos nos dicen que estos discípulos habían tenido una discusión en cuanto al reino. Ellos querían saber quién sería el mayor en el reino, una vez que su Señor ya no estuviera con ellos (**Mateo 20:20-28; Marcos 10:35-45**). Esto es importante a considerar, ya que lo que ahora el Señor está por enseñarles se relaciona con la actitud que ellos mostraron en lo concerniente al reino. Los discípulo querían ser el mayor en el reino, Jesús les hace saber que para que ellos sean el mayor tienen que ser siervos de los demás (**Mateo 20:27-28**). Ahora el Señor les pregunta si ellos pueden comprender lo que les acaba de hacer. Por supuesto que ellos no lo entendieron, por lo tanto, el Señor pasa a explicarles diciendo: “*Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestro pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.*” (**Juan 13:13-14**). Notemos por favor lo siguiente. Cristo dijo: Yo soy su Maestro y Señor y les he lavado los pies, ¿entienden?” Ahora el Señor con el ejemplo les ha mostrado que él siendo el Señor se humilló para lavar los pies de sus siervos. Para poder llegar a ser alguien en el reino del Señor debemos ser humildes, y sobre todo ser servidores de los demás. Ahora sus discípulos debían aprender la lección enseñada, si Jesús siendo Señor y Maestro mostró la actitud de un siervo, cuánto más ellos que lo eran, debían ser servidores los unos de los otros. Notemos, Jesús se los dejó muy en claro cuando les dijo: “*De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas,*

bienaventurados seréis si las hicieris” (v. 16-17). Si el mandamiento fuere el de “lavarse los pies” entonces el Señor hubiera dicho: “Ahora el mandamiento les he dejado, lávense los pies, los unos a los otros.” Tal como lo hizo en los versículos más adelante (v. 34-35). Pero aquí les hace referencia “**al ejemplo que les ha dado**” (v. 15). Así que, en esta ocasión no se trata de un mandamiento, sino de un “**ejemplo**” de humildad y de servicio. Pablo nos da un ejemplo a seguir imitando al Señor Jesús, cuando escribe a los filipenses (**Filipenses 2:5-8**). Ahora, aquellos que se dicen ser discípulos de Cristo, deben exponer su vida al servicio de su Dios; sirviendo a los demás, y no sintiéndose superiores a ellos.

Cristo no dejó un mandamiento de lavamiento de pies, sino un ejemplo de humildad y servicio que identificaría a sus discípulos con su Maestro. Aprovecho la costumbre de su tiempo para dar una hermosa lección a cada uno de sus discípulos, los cuales debían tener el mismo concepto que su Señor. Humildes, siervos de Dios son los que imitan a su Maestro (**1 Juan 2:6**).

Miremos ahora un ejemplo de lo que hemos venido diciendo. El evangelio de Lucas (**Lucas 7:36-50**) nos cuenta la historia de Simón, un fariseo que invita al Señor Jesús a su casa, mientras estos están a la mesa, una mujer se introduce, LAVANDO los pies del Señor, enjugándolos con sus cabellos y frotándolos con perfume. Cuando Simón se indigna de la escena, el Señor de una manera más amable y aprovechando la cultura y costumbres de los judíos le aplica una lección a Simón. La mujer siendo pecadora mostró más su amor por su Señor besándole sus pies, **lavándose** con sus lágrimas y enjugándose con sus cabellos, más también frotándose con perfume. Mientras que Simón, **NO** le dio beso, **no** le ofreció agua para sus pies, y no ungió su cabeza con aceite. Notemos pues, el lavamiento de los pies era una buena señal de hospitalidad, pero no un mandamiento. El lavar los pies, dar el beso de bienvenida, eran indicación de un cuidado especial, afecto y respeto por el visitante; cosas que Simón no hizo con el Señor.

El lavamiento de pies, ¿es un mandamiento o una costumbre de cultura? Considerando los pasajes que hemos visto podemos llegar a la conclusión que era más una costumbre (buena) de cultura y no un mandamiento. Cuando **Juan 13:14-15** son leídos, debemos considerar su contexto, y podremos concluir que la aplicación del texto es “un ejemplo de humildad y servicio” y no un mandamiento que el Señor está dando a sus discípulos.